

PRESENTACIÓN¹

“BEING A TRANSLATED BEING”:² MUJER Y TRADUCCIÓN

Assumpta Camps (ORCID: 0000-0002-0276-0762)
Universitat de Barcelona

[L]as palabras son nuestras cómplices, nuestras traidoras,
nuestras aliadas. Hay que utilizarlas, espiarlas,
se debería poder depurarlas”
Hélène Cixous, *El último cuadro de Dios*

I. Feminismo y Traducción

Son diferentes las corrientes que el Feminismo, en sus varias etapas, ha recorrido desde la segunda mitad del siglo XX, y más concretamente desde los años 60 (la que pasa por ser la 1ª tesis de carácter feminista, *Sexual Politics*, de Kate Miller, es de 1969, por ejemplo). Desde el feminismo radical (próximo al socialismo y al activismo), al feminismo

¹ La edición de este número especial, incluida esta presentación, se han realizado en el marco del proyecto de investigación “Ausencias II: Escritoras inéditas en la Querrela de las mujeres” (FEM2015-70182P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² El título, obviamente, en su referencia a Salman Rushdie (Rushdie 1991: 13), es un guiño al lector. En este caso se alude a la experiencia de la mujer, que necesariamente se traduce a sí misma en el lenguaje patriarcal dominante que ha heredado desde niña. Una condición que se incrementa y multiplica cuando se trata de una mujer traductora. En la misma línea, Suzanne de Lotbinière-Harwood en *Re-Belle et Infidèle. The Body Bilingual*, cuando afirma “I am a translator because I am a woman”.



más académico (muy centrado en la recuperación y visibilización de mujeres relevantes –escritoras, científicas, músicas, artistas, traductoras, etc.– que se han visto silenciadas a lo largo de la historia), y a los “Women’s Studies”, orientados a la recuperación de las genealogías femeninas olvidadas y al cuestionamiento del discurso patriarcal. Ya a finales de los años 60 se constata un interés creciente por el análisis lingüístico y sociológico de las obras escritas por mujeres, así como por la revisión de los textos llamados canónicos; se observa una necesidad, en fin, de explorar a fondo el lenguaje para depurarlo de connotaciones patriarcales.³ A todo ello se añaden algunos cambios importantes que se empiezan a apreciar, por ejemplo, en el seno de la MLA (ya desde 1969), y en otras instituciones norte-americanas a principios de los 70; cambios simultáneos a la labor llevada a cabo por editoras pioneras en este campo, como Casey Miller y Kate Swift, y a la aparición de varios artículos publicados en la revista *MS.*, o en el *New York Time Magazine*. Son los inicios de lo que se conocerá como la búsqueda de un “lenguaje no sexista”, desarrollada sobre la base de la vinculación existente entre lenguaje y poder. Dicha búsqueda se consolidará, entre otras, en dos títulos de esos años, como son *Words and Women* (1976), y *The Handbook of Non Sexist Writing* (1981). De la mano de las aportaciones decisivas de Mary Daly,⁴ este feminismo lingüístico (basado en el paradigma de la diferencia),⁵ evolucionará y se desarrollará en el feminismo cultural norte-americano

³ De ahí los estudios de sociolingüística sobre la variación lingüística ligada al género, la feminización del lenguaje, así como el interesante análisis sobre las diferencias comunicativas que se aprecian entre hombres y mujeres, o incluso sobre el condicionamiento de género en la percepción del discurso en actos públicos, por poner algunos ejemplos.

⁴ Resulta imprescindible, por ejemplo su *Gyn/ecology*, de 1978, en su denuncia de las estrategias lingüísticas del patriarcado.

⁵ Cabe señalar que esta noción es muy distinta de la que se aprecia en el feminismo francés de la diferencia, a pesar de que en algunas ocasiones ambos se hayan confundido.



que florece en los años siguientes, estableciendo la confrontación hombre/mujer en términos claramente biológicos y esencialistas.⁶

A partir del mayo del 68 surge un movimiento feminista en Francia centrado en una visión distinta de la “diferencia”, mucho más vinculado a espacios de reflexión psicoanalíticos, y filosóficos en general, sobre la base de la relación entre el lenguaje y el cuerpo femenino (aludimos al llamado grupo “Psych et Po”, vinculado a la Université Paris-Vincennes);⁷ una corriente que explora las vinculaciones entre subjetividad, historia, política, sexualidad, lenguaje y el propio cuerpo de la mujer. Este feminismo de la diferencia francés apunta también a una cultura propia de las mujeres, a partir de las particularidades sexuales de estas, como también a la revalorización del mundo femenino en general (sexualidad femenina, maternidad, etc.), pero sobre todo a crear un nuevo orden simbólico de (auto)designación y (auto)significación capaz de visibilizar a la mujer fuera del marco patriarcal: en última instancia, aspira a escribir el cuerpo -desde un lenguaje fuertemente poético y polisémico- para recuperar la identidad corporal, al margen del patriarcado. Dicho feminismo, muy vinculado al psicoanálisis y a Lacan,⁸ como también al pensamiento de Foucault, Barthes, Derrida, Lyotard, Deleuze y Félix Guattari, y en general a la crisis epistemológica que se observa en esos años y que gira en gran medida en torno al concepto de identidad -también de género-, se desarrollará en Francia en paralelo al “Mouvement de Libération des Femmes” (MLF), de carácter mucho más político y menos elitista, que apunta, en cambio, a la igualdad de derechos entre hombre y mujeres.

⁶ Véanse, por ejemplo, las posiciones de Nancy Chodorow, Dorothy Dinnerstein, Adrienne Rich, Carol Gilligan, o Sara Ruddick, entre otras.

⁷ Con Antoinette Fouque, y teóricas como Hélène Cixous, Annie Leclerc, Luce Irigaray. Este grupo estuvo muy vinculado a la creación de las “Éditions des Femmes”, en 1973.

⁸ A diferencia del feminismo francés anterior (por ejemplo, de Simone de Beauvoir) y del feminismo norteamericano.



El momento especialmente fecundo en este campo se produce a partir de la recepción de este Feminismo francés de la diferencia en los EEUU y en Canadá (especialmente por parte de escritoras y teóricas francófonas del Quebec).⁹ Un momento que coincide con la expansión del postestructuralismo en los EEUU, a partir de algunas traducciones (del francés al inglés) ya de los años 70, pero que adquirirá nueva fuerza en los 80, especialmente en relación con la recepción de la obra de H. Cixous,¹⁰ L. Irigaray¹¹ y J. Kristeva.¹² La influencia del Feminismo francés de la diferencia comportó una notable reflexión sobre el poder, el significado, el lenguaje (desde el punto de vista sociológico, psicológico y filosófico), la identidad de las mujeres, la lingüística feminista..., y también la traducción, entendida como un importante espacio de pensamiento y crítica, todo ello en el marco del pensamiento postestructuralista y desde una perspectiva de género.

La teoría de la traducción feminista investiga el legado, que es persistente en la historia, de una doble “subalternidad”: la de la mujer y

⁹ Una recepción, por cierto, no exenta de confusiones, lagunas, distorsiones y malas interpretaciones, de banalizaciones reductivas, sobre todo al trasladarse la producción francesa al ámbito anglófono. Esta recepción siempre fue mucho más fácil y fructífera por parte de las quebequesas, al compartir la misma lengua. Véase, a este respecto, Simon 1996.

¹⁰ Nos interesa aquí particularmente su cuestionamiento de la noción de identidad, su noción de “écriture” (concepto en el que la traducción y la filosofía se encuentran), y el poder que Cixous otorga a la escritura con acto liberador, de base claramente derridiana.

¹¹ A este respecto, resulta fundamental su recuperación de la noción de Deleuze de la “différence” como simulacro de la esencia, que derivará en la concepción de traducción como simulacro del original (pues lo imita en un sentido “desplazado”, “simulado”). La vinculación de esta visión de la traducción a la de desplazamiento apunta claramente contra las convenciones –pretendidamente estables e inamovibles– de nación/cultura/lenguaje/sujeto, lo cual resulta esencial en este contexto. En el mismo sentido, véanse también las aportaciones de Homi Bhabha.

¹² Muy traducida en los círculos de la Universidad de Columbia, a pesar de que ella nunca se consideró propiamente una teórica feminista.



la de la traducción. El modo como la traducción se ha visto “feminizada” a lo largo de los tiempos obedece claramente a construcciones de género, tal como Lori Chamberlain ya puso de manifiesto en 1988¹³ en su célebre ensayo “Gender and the Metaphorics of Translation”, invitándonos a su vez a subvertirlas.¹⁴ Tanto el pensamiento feminista como el de la traducción se orientan a analizar el modo cómo esa condición secundaria (“secondariness”) de la mujer y de la traducción se ha ido presentando a lo largo del tiempo, cómo se define, cómo se llega a canonizar. Como bien apuntaba Sherry Simon (1996), teoría feminista y teoría de la traducción son ambas herramientas útiles para la comprensión crítica de la diferencia, tal como esta se ha manifestado y se manifiesta en el lenguaje, e impregna nuestra existencia.

Este es también el origen del recelo que aún hoy la traducción despierta, persistentemente anclada, desde posiciones tradicionales, en el empeño por preservar la “fidelidad” al texto original. Esta posición se ha visto recurrentemente cuestionada desde las filas feministas, ansiosas por dominar el significado del texto (y, por ende, el derecho de “autoría” -de “paternidad” y “propiedad”, a fin de cuentas-, y su primado). Dicho concepto tradicional de “fidelidad”, que subyace recurrentemente en el discurso sobre la traducción, se articula en base a una serie de oposiciones binarias, fuertemente jerarquizadas: entre original/copia, autor/traductor, hombre/mujer... Las recientes teorías de la traducción (no solo desde posiciones feministas) se han esforzado por combatir dicha polaridad revalorizando al sujeto traductor, y cuestionando los antiguos

¹³ Publicado inicialmente en “*Signs: Journal of Women and Culture in Society*”, hoy se halla recogido en Venuti 1992: 57-74.

¹⁴ Las metáforas sexuales sobre la traducción son recurrentes a lo largo de los siglos, como también las que abordan el concepto de “propiedad” del texto original (y, por tanto, “autoría”). Se observa como la traducción se halla recurrentemente en el centro de aspectos clave de la cultura patriarcal tradicional. Para decirlo con Chamberlain: “it threatens to erase the difference between production and reproduction which is essential to the establishment of power”. (Chamberlain 1992: 9)



conceptos de autoría y agencia. Para así lograr una traducción más cercana a la noción de equivalencia: una “fluid production of meaning” (Simon 1996: 12), donde el/la traductor/a cada vez resulta más consciente de su papel a la hora de manipular el texto original (similar al conocido “womanhandling” de la traducción feminista), y determinar, e incluso (re)crear, el significado al transmitirlo. Desde estas posiciones, que beben en la fuente del convencimiento de que el lenguaje no solo refleja la realidad, sino que la crea, y que entienden dicho lenguaje como un modo válido de intervención social, la traducción feminista aspira a una verdadera transformación del texto original, muchas veces sin reparos, en el bien entendido que el proceso traductor es en realidad una performance, y con el propósito de subvertir conceptos, sintaxis, terminología... anclados en el lenguaje patriarcal.¹⁵

Producción -y no reproducción- (Daniela Banting), transformación y performance (el concepto de “transformance” de Barbara Godard), actividad plenamente política (Susanne de Lotbinière-Harwood) dirigida a lograr que el lenguaje hable *por* las mujeres -y no solo *de* las mujeres o *sobre* las mujeres-... Más allá de la deseada e imprescindible visibilización, que la traductora comparte con el traductor, la redefinición de este sujeto traductor femenino (que no tiene necesariamente que ser solo mujer), desde posiciones menos esencialistas y más culturales, exige una nueva poética, una ética¹⁶ y una política, que la traducción feminista se ha esforzado por definir y alcanzar, con sus luces y sus sombras, cuestionando, reinterpretando y reformulando constantemente conceptos clave sobre la traducción, y estrategias traductorales convencionales (Martín 2005: 37). El feminismo de la traducción, de matriz postestructuralista, se desarrolla en gran parte entorno a

¹⁵ Véanse, por ejemplo, las posiciones de Susanne de Lotbinière-Harwood (1991), o Jill Levine (1991), entre otras.

¹⁶ En parte también por el nuevo contexto que la globalización ha comportado, y que obliga a repensar una “ética de la localización” a propósito de la traducción.



este sujeto femenino que se descubre sobre todo en su carácter discursivo y contingente, que escapa de las dicotomías y oposiciones binarias al uso, y que rehúye la (auto)definición única y monolítica –incluida la heterodesignación–, al entender que el género radica más en el lenguaje que en el referente.

La mayor parte de los desarrollos en los Estudios de Traducción que se producen desde los años 80 derivan del conocido como “Cultural Turn”. En ese momento, el pensamiento sobre la traducción y la teoría feminista se encuentran, en su interés por definir la identidad –esa identidad contingente, que pasa a incorporar los diferentes modos de ser mujer, lejos del prototipo de mujer occidental, blanca, cristiana, instruida, socialmente favorecida y heterosexual–,¹⁷ en el plano tanto lingüístico como social y de género, contribuyendo, por esta vía, a situar la transferencia de significado entre diferentes lenguas en el ámbito del postestructuralismo, el postcolonialismo y la postmodernidad. Esto tuvo importantes consecuencias en el ámbito de la traducción, que van, por ejemplo, desde una mayor atención por aspectos lingüísticos (vocabulario, sintaxis...),¹⁸ al análisis del poder simbólico de lo femenino en el lenguaje, y la atención al intercambio cultural y sus múltiples complejidades. Era de esperar, por otra parte, que en el nuevo mundo cada vez más globalizado, de comunicación transnacional a varios niveles, los Estudios Culturales “descubrieran” la relevancia de la traducción. Al mismo tiempo, le brindaron los instrumentos para la comprensión de las complejidades que nociones como cultura y género encierran. En el mismo sentido, también los fenómenos de hibridación cultural, la cul-

¹⁷ Una aspiración que se halla justamente presente en Nuria Brufau, y que ella amplía también a la reflexión sobre otros modos de “ser mujer”, lejos del prototipo imperante (que constituye una de las limitaciones del feminismo quebequés, por cierto), sino también sobre otras masculinidades. (Brufau 2010: 167-169)

¹⁸ Véanse, por ejemplo, las aportaciones de Mary Daly o Louky Bersianik, entre otras.



tura de la diáspora, la movilidad/inestabilidad de conceptos como la identidad –de todas las identidades, incluida la identidad de género– (Simon 1996: 134), que se observan a finales del siglo XX, conectaron la traducción y el pensamiento sobre ella con los Estudios Culturales, a la vez que pasaban a erigirse en conceptos clave.

Así las cosas, la traducción pasó a concebirse no solo como documento cuya circulación contribuía a la difusión del conocimiento, sino que también era susceptible de dar lugar a cambios estéticos en la literatura de acogida. Desde este ángulo, se definía como un proceso de mediación que, por un lado, no se hallaba exento de ideología, sino que trabaja intrínsecamente con ella (Simon 1996: 8), y por el otro no se limitaba a una mera transmisión pasiva –tampoco neutra– del significado. Muy al contrario: era un proceso activo, creativo (y que exigía, por tanto, una necesaria reconstrucción del concepto tradicional de “fidelidad”),¹⁹ un mecanismo esencial en la creación y transmisión de contenidos y valores culturales. Pero no solo eso, la traducción pasaba a erigirse en metáfora, en la creciente internacionalización de la producción cultural y en la relación con la cultura dominante: las mujeres “se traducen” a sí mismas al lenguaje patriarcal, los migrantes “traducen” su cultura de origen y su pasado –su memoria– a la cultura dominante que les acoge, etc. En este orden de cosas, H. Bhabha irá incluso más lejos al proponer una “cultura translacional”: un nuevo espacio de producción cultural –híbrida, pero también desestabilizadora de las identidades culturales establecidas, en su relación ambigua con la cultura dominante–, que es a la vez una nueva posición desde la que el sujeto poscolonial erige su propia voz, frente al ciudadano nacional globalizado. Al repensar la cultura como una categoría de enunciación –antes que una de representación y de conocimiento–, Bhabha elabora de hecho un potente marco conceptual para la traducción, en el que se impone la

¹⁹ Esta ya era la posición de J. Derrida en 1979, por cierto.



lógica de la “diferencia”, entendida como un proceso de negociación cultural constante.

En la misma línea, combinando postcolonialismo, feminismo y marxismo, son fundamentales las aportaciones de Gayatri Spivak, muy especialmente su ensayo “The Politics of Translation”.²⁰ Desde su bagaje personal,²¹ como traductora de la obra de Derrida al inglés -lo cual resulta fundamental en la recepción norteamericana de la Deconstrucción-, y de algunas escritoras bengalíes -como Mahasweta Devi, entre otras-, Spivak defiende que la traducción feminista es un terreno particularmente propicio para cuestionar el significado cultural, y sienta las bases para una nueva identidad cultural de las mujeres, al entender que toda práctica cultural no refleja, sino que construye al sujeto. Para ella, la labor de la traducción feminista estriba en considerar el lenguaje como elemento clave para el funcionamiento de la agencia de género. En este sentido, Spivak considera que el primer imperativo de toda traducción debe ser siempre prestar atención a la retoricidad del lenguaje, huyendo de ese “translatese” que impera en las traducciones al inglés a nivel internacional (lo cual resulta fundamental al traducir obras de culturas no occidentales). Esta es la base de su ética de la traducción,²² que invita a comprometerse completamente con el texto, a “rendirse” (“surrender”) a él, para ganarse el derecho a “transgress from the trace of the other” (Spivak 1993: 178), de manera similar al proceder de un director ante una obra de teatro, o de un actor ante un guión. La traducción, pues, no como un mero acto comunicativo, sino como un acto de amor con relación a la alteridad que representa el original.²³ Des-

²⁰ Recogido en su volumen *Outside in the Teaching Machine*, 1993.

²¹ Entre la teoría y la práctica, lo cual no es muy frecuente.

²² En un sentido próximo al de A. Berman y L. Venuti, aunque con una clara perspectiva de género.

²³ Por cierto, Spivak se hace eco aquí de posiciones ya expresadas anteriormente por W. Benjamin en torno a la traducción. (Benjamin 1969: 69)



de este punto de vista, la traducción feminista comportaría en realidad una pérdida de agencia. A decir verdad, para Spivak dicha relación con la alteridad del original se perfila más de carácter erótico que ético. De hecho, a su modo de ver, y al contrario de lo que tradicionalmente se ha perseguido y argumentado en múltiples ocasiones, no es la afinidad entre autor/traductor, sino, muy al contrario, la máxima distancia cultural entre ambos lo que hay que perseguir. Sus posiciones se hallan, por tanto, muy lejos de la voraz “domesticación” -y simplificación- que se da habitualmente en la traducción al inglés²⁴ de obras escritas especialmente en el Tercer Mundo. Como también resulta opuesta al persistente gusto por lo exótico, heredado del viejo colonialismo, o incluso al carácter asimilacionista, y culturalmente hegemónico, que descubrimos en la *Weltliteratur*. La propuesta de Spivak implica, muy al contrario, no solo dar voz a la autora a través de la traductora, sino también dar cuerpo al texto... un cuerpo que -tal como ella misma nos recuerda- está siempre sujeto al género.

La aplicación quizá más lograda de la traducción feminista se da en torno a la escritura, pues comporta una intersección entre la modernidad literaria y la práctica contemporánea tanto de la lectura como de la traducción.²⁵ Esta vinculación con la vanguardia ya está muy presente desde un principio en las aportaciones de Barbara Godard,²⁶

²⁴ Hay que tener en cuenta que, al abordar estas cuestiones a propósito de las escritoras bengalíes, Spivak se dirige tanto al público anglófono de los EEUU como de la propia India.

²⁵ Conviene aquí recordar la labor llevada a cabo por la publicación quebequesa “Tessera”, al propiciar el diálogo entre escritoras y teóricas de la traducción de Canadá, tanto anglófono como francófono, y al vincular la práctica traductora con los nuevos proyectos creativos, en una etapa singularmente efervescente en este sentido como fue el Quebec de los años 70-80 del siglo pasado.

²⁶ Véase su labor traduciendo a Nicole Brossard, por ejemplo. La escritura de vanguardia de Brossard impulsó, de hecho, la teoría y la práctica de la traducción de Godard, eviden-



como se recordará, y en su noción de la traducción como un arte de aproximación al texto (en las antípodas de cualquier noción tradicional de “fidelidad”, o incluso de “equivalencia” con un significado fijo y establecido desde la instancia autoral), que supone una clara y hasta violenta apropiación del original. Observamos aquí no solo el recurso a los juegos de palabra y a las intervenciones gráficas explícitas sobre el texto, o las alteraciones de formato, por ejemplo. También adquieren una nueva relevancia para la traducción elementos paratextuales que acompañan a la misma, como notas, prefacios, glosarios, artículos teóricos..., incluso el diario de la traductora, en un renovado sentido de la agencia en la traducción, muy consciente de su intervencionismo sobre el original.

Entre las feministas francófonas del Quebec, ya en los años 70, pero sobre todo en los 80 del siglo pasado (en una época, por cierto, en la que aún imperaba el feminismo cultural en los EEUU), se produce una recepción del feminismo francés de la diferencia, que corre pareja a la recepción del pensamiento de Foucault, Barthes, Deleuze, el grupo “Psych et Po”, “Tel Quel”, etc., y produce una verdadera eclosión, sin mediar la traducción (pues comparten la misma lengua). Esta recepción es anterior, y más directa, que la posterior en lengua inglesa, que se produce través de algunas traducciones, y que no evita que se lleven a cabo distorsiones de los textos originales, los cuales darán lugar a algunos malentendidos.

En las quebequesas, la noción de traducción como transformación del original se constituye muy pronto como un espacio por excelencia para la escritura femenina, entendida como rebelión contra el sistema patriarcal y abierta a una nueva intertextualidad (de matriz

ciando la complejidad del proceso traductor, su constante creación de significado de carácter interdiscursivo.



kristeviana).²⁷ De hecho, la traducción feminista se apropiará muy pronto de estas nociones de transformación, performance e intertextualidad. Y se nutrirá de Derrida para abusar del significado y cuestionarlo multiplicándolo. En las quebequesas, además, la deseada visibilización de la traductora no se cifraba tan solo en torno a su condición de mujer y sujeto traductor. En su caso, se perseguía también una visibilidad del francés y de la cultura francesa, en general: se pretendía poner de manifiesto la minorización lingüística y cultural del Quebec en el contexto de un Canadá anglófono dominante, con una dimensión que era también claramente política y de reivindicación nacional.

Es en el contexto canadiense de esos años cuando surge una nueva rama de los Estudios de Traducción que se orienta a analizar el proceso traductor, a identificar los rasgos femeninos en la traducción, a estudiar cómo traducen las mujeres por comparación con los hombres... Se perfila lo que se denominará como “woman-identified translation”, en un intento por definir esa “manière femme” de escribir/traducir a la que aludía Cixous (sin referirse exclusivamente a las mujeres). No es preciso decir las dificultades intrínsecas de esta escritura y esta traducción: el texto se sitúa en la indefinición, la hibridación, se halla plagado de asociaciones libres, polisemias múltiples, y en él afloran intertextualidades varias, incluso de carácter multilingüe, cuando no presenta incluso el carácter de autotraducción... Nos hallamos muy cerca del texto como tejido de citas (Barthes), de la noción de memoria textual (Cixous), de la exaltación de la intertextualidad que persigue la exhumación de una genealogía femenina del significado, y que supone un nuevo concepto de autoría.

²⁷ Una intertextualidad que presupone un modo distinto de visibilizarse en el texto traducido, pues comporta tanto (re)buscar en la escritura de las mujeres que nos han precedido, como también incrustar esas “trouvailles” en el texto que la traductora (re)escribe, para descubrir en las palabras nuevas y sugerentes resonancias (véase, a este respecto, especialmente Godard 1988, y de Lotbinière-Harwood 1988).



II. El presente número

Convencidos de la necesidad de desarrollar en nuestro país esta rama de los Estudios de Traducción, que llegó algo tarde y en cierto modo también desvirtuada, nos hemos propuesto desde el CRET,²⁸ entre otras actividades, la presente edición de este número especial de la revista *TRANSFER*, cuyo título es *Traducir en femenino: Prácticas textuales y políticas*. Como podrá observarse, este número especial es bastante más extenso de lo habitualmente publicado por nuestra revista cada año. Se compone de dos volúmenes: el primero agrupa las 9 aportaciones del proyecto Bitraga²⁹ (integrado en BiFeGa, y vinculado a la Facultad de Traducción de la Universidad de Vigo); en el segundo se recogen un total de 15 artículos, de autores relacionados en mayor o menor grado al CRET, de la Universitat de Barcelona, con participación de estudiosos de otras universidades españolas y extranjeras.

Bajo el título de *Nós-Outras. Comportaments e intervencions traductives*, las responsables de la edición del primer volumen, Áurea Fernández Rodríguez y Ana Luna Alonso, centran su enfoque en la labor realizada por las mujeres traductoras e intérpretes, y el papel que ellas representan en la historia reciente de la traducción en nuestro país. Su presentación, que abre el primer volumen de este número especial, da cumplida cuenta de los propósitos que persigue este monográfico

²⁸ El “CRET-Grup de Recerca Consolidat sobre Estudis de Traducció i Multiculturalitat”, grupo de investigación de la Generalitat de Catalunya, que me complace dirigir desde 1999, es el responsable de la edición de la revista *TRANSFER*.

²⁹ Véase su página web: <<<http://bitraga.gal>>> [Último acceso: 30/05/2019]



preparado por las responsables del Grupo Bitraga, y de las aportaciones que recoge, todas ellas inéditas.

El segundo volumen de este número especial agrupa una serie de 12 artículos que abordan, desde diferentes perspectivas, el tema de “Mujer y Traducción” que nos ocupa en este número especial. Estos van desde el análisis que Irene Atalaya hace de Carmen Eulate Sanjurjo, el cual nos permite recuperar la labor de una traductora contemporáneas en lengua española muy poco conocida entre nosotros; el ensayo de M^a Belén Hernández sobre Carmen de Burgos en su faceta de traductora; pasando por las aportaciones de Sabela Bará Louro (sobre la traductora gallega Fina Casalderrey), y las colaboraciones de Salvatore Bartolotta en primer lugar con María Angélica Giordano Paredes (a propósito de Isa Baccini) y después con María Gracia Moreno Celeghin (sobre Anna Vertua Gentile); la presentación de la figura de la escritora francesa Anna de Noailles a través de las traducciones de su obra realizadas en la primera mitad del s. XX, que nos ofrece Francisco Lafarga; hasta el estudio que Milagro Martín Clavijo hace de la recepción de la producción teatral de Franca Rame -a menudo oculta detrás de la de Dario Fo- a través de sus traducciones; y el ensayo de Sara Velázquez García que aborda la traducción de las obras de Helga Schneider y Ornella Vorpsi al español; hasta el de Silvia Zenarruza de Clément, que nos presenta la importante -aunque desconocida- labor desarrollada por las escritoras Lina Beck Bernard y la chilena Marta Samatan (junto con Philippe Greffet), en la difusión de la cultura francesa en América Latina en época contemporánea. Todas ellas son mayoritariamente figuras olvidadas o silenciadas, en mayor o menor grado, y por varios motivos, a pesar de su abundante producción en muchos casos. El volumen prosigue con el ensayo de Laura Carlucci sobre el tratamiento de la violencia verbal en la traducción audiovisual (en este caso, centrándose en la película de Icíar Bollaín, *Te doy mis ojos*); el análisis que nos ofrece Andrea Maturana García de la correspondencia en femenino de George Sand en las traducciones al



español; y el estudio que hace Yolanda Romano Martín sobre la evolución de la imagen de la mujer en el cómic italiano y su recepción en España,

Por último, completan el presente volumen los apartados de reseñas de libros y la sección de noticias, como viene siendo habitual. En esta ocasión, además, se presenta, en la sección de Traducciones, la realizada al catalán por Pau Freixa, e inédita hasta la fecha, que corresponde al Acto 1 de la obra *MIĘDZY NAMI DOBRZE JEST*, de la escritora polaca Dorota Masłowska.

Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, Walter. (1969). “The Task of the Translator”. En: *Illuminations*, trad. de H. Zohn. Nueva York: Schocken Books.
- BRUFAU, Núria. (2010). *Las teorías feministas de la traducción a examen: destilaciones para el siglo XXI*. Granada: Comares.
- CHAMBERLAIN, Lori. (1988). “Gender and the Metaphorics of Translation”, *Signs: Journal of Women and Culture in Society*, 13(3): 454-472. Actualmente en: VENUTI, Lawrence. (ed.). (1992). *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres-Nueva York: Routledge, pp. 57-74.
- GODARD, Barbara. (1988) “Theorizing Feminist Discourse/ Translation”. En: HOMEL, David & SIMON, Sherry. (eds.). *Mapping Literature, the Art and Politics of Translation*. Montréal: Véhicule Press.
- LOTBINIÈRE-HARWOOD, Susanne de. (1988). “Re-writing in the Feminine”. En: HOMEL, David & SIMON, Sherry. (eds.). *Mapping Literature, the Art and Politics of Translation*. Montreal: Véhicule Press.



- . (1991). *Re-Belle et Infidèle/The Body Bilingual* (La traduction comme pratique de réécriture au féminin / Translation as a rewriting in the Feminine). Toronto-Montreal: Women’s Press-Éditions du remue ménage.
- MARTÍN, Rosario. (2005). “Gender(ing) Theory. Rethinking the Targets of Translation Studies in Parallel with Recent developments in Feminism”. En: SANTAEMILIA, José. (ed.). *Gender, Sex and Translation*. Manchester: St. Jerome Publishing, pp. 27-37.
- RUSHDIE, Salman. (1991). *Imaginary Homelands*, Londres: Granta.
- SIMON, Sherry. (1996). “Missed Connections: Transporting French Feminism to Anglo-America”. En: *Gender in Translation. Culture and Identity and the Politics of Transmission*. Londres-Nueva York: Routledge.
- SPIVAK, Gayatri. (1993). “The Politics of Translation”. En: *Outside in the Teaching Machine*, Londres-Nueva York: Routledge.

